

MONSALVO ANTÓN, José María (ed.), *Élites, conflictos y discursos políticos en las ciudades bajomedievales de la Península Ibérica*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2019, 294 pp., ISBN 978-84-1311-038-7.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.21.2020.519-522>

El estudio de las ciudades bajomedievales constituye un tema clásico, que desde hace décadas viene siendo frecuentado por los medievalistas ibéricos y de otros lugares. Proyectos de investigación, congresos y reuniones científicas de diverso tipo han ido articulando una visión del mundo urbano en la que se han perfilado muy diversos aspectos del pasado de villas y ciudades, desde su configuración física y urbanística (¿quién no recuerda la discusión sobre el valor de las murallas a la hora de definir como urbano a un núcleo de población?) hasta las instituciones de gobierno, pasando por la sociedad, la economía, la vida cotidiana, la administración y un largo etcétera en el que hay que incluir todo lo referente a la relación campo-ciudad.

Precisamente el editor del libro que ahora comentamos es uno de los pioneros en la modernización y reactivación en nuestro país de la historia urbana medieval, lid a la que saltó hace ya años con espléndidos trabajos que todos recordamos. Junto a él, en el elenco de autores que se reúnen en este libro, hay otros especialistas de largo recorrido en el tema; junto a ellos participan jóvenes doctores y otros investigadores en vías de alcanzar ese grado. De esta forma, asentado sobre los sólidos cimientos de quienes tienen ya una trayectoria consolidada, e impulsado por las propuestas de los más jóvenes, el libro supone un paso adelante en el conocimiento del pasado de las ciudades medievales.

La obra es innovadora, en particular por el punto de observación desde el que contempla al objeto de estudio, poniendo en relación tres elementos que permiten entrever matices y perfiles que de otra forma quedan en la penumbra, cuando no son invisibles. Los autores vuelven sobre el papel de las élites, la conflictividad urbana y el discurso político, buscando trascender los límites de cada uno de esos temas mediante un diálogo que saca a la luz aspectos novedosos de la compleja sociedad urbana bajomedieval, en el marco de las transformaciones sociales y políticas que conocen los reinos peninsulares en esa época.

En primer lugar se plantea el problema de la relación existente entre las ciudades y la nobleza titulada, asunto del que se encarga Yolanda Guerrero, que centra el análisis en Burgos. Su trabajo, realizado a partir de la documentación del archivo municipal, evidencia la conexión que existe entre esa relación y el proceso de centralización del poder monárquico en el marco del modelo dominante de relaciones de carácter contractual, de negociación y pacto a tres bandas, realeza,

nobleza y ciudades. En este caso el modelo relacional conoció momentos de conflictividad durante los reinados de Juan II y Enrique IV antes de que la acción política de la reina Isabel consolidara lo que la autora define como la impronta nobiliaria en la ciudad. De la nobleza de menor rango y de las élites urbanas se ocupa Inés Montero, que fundamenta su estudio en el libro de los caballeros de la cofradía de Santiago, una institución que reforzó el papel dominante de sus miembros en el ámbito local burgalés. Con esa documentación, y en el marco del debate sobre la existencia de una nobleza de corte urbano en la Europa del momento, la autora rastrea una vía de entrada al estatus nobiliario, y una forma de perpetuarse en esa condición, utilizada por los linajes de Burgos.

La sociedad urbana reacciona frente a la nobleza, como se observa en la aportación de Nuria Corral, que demuestra cómo la relación monarquía, ciudad y nobleza causa tensiones y enfrentamientos que se reflejan en las crónicas, en particular en la de Galíndez de Carvajal que ella estudia. A pesar de sus características, esta fuente permite percibir la voz urbana frente a las injerencias nobiliarias, y el temor a los abusos de los nobles y a que atenten contra los privilegios locales, pero también deja ver la actitud regia de represión y amonestación. Precisamente la defensa de sus privilegios es una de las principales líneas de actuación de la sociedad urbana, tal y como se demuestra en el trabajo de Díaz de Durana y Arsenio Dacosta. Analizan el fenómeno a través de la élite bilbaína, un sector social que busca defender sus privilegios y los de su villa, lo que provoca tensiones y enfrentamientos internos entre quienes monopolizan el gobierno y los excluidos de los órganos de poder. En general, ese tipo de diferencias puede llevar a la firma de acuerdos o al establecimiento de ordenanzas que favorecerán al poder regio cuando este imponga sus propias normas. Eso es lo que sucede en Bilbao, donde en 1484 se alcanza un pacto entre las élites económicas y la corona.

Los linajes tienen un papel sobresaliente en la toma de decisiones sobre esas y otras cuestiones. Monsalvo Antón estudia los del sur del Duero, fijándose en su composición y características, así como en el protagonismo, en su seno y en el juego político concejil, de sus miembros más relevantes. Explica cómo esos linajes son un instrumento utilizado por el patriciado para participar en los concejos, y cómo sirven de marco para estructurar la relación que mantienen entre sí las diferentes capas del sector de los privilegiados, el patriciado y los de inferior categoría integrados en cofradías de caballeros e hidalgos.

Los acuerdos entre las partes en conflicto y los linajes pueden servir de elementos favorecedores del equilibrio y la paz urbana, pero no evitan las frecuentes tensiones ni los enfrentamientos de diferente tipo. Llegamos así al lenguaje de la violencia abordado desde diversos ángulos en otros capítulos del libro. Sánchez Benito aborda la que se produce en las ciudades del centro peninsular, estudiando desde el delito común hasta la lucha por el poder. Pasa revista a las pequeñas infracciones en la ciudad y el campo, a las acciones armadas

de nobles y señores y a las luchas de bandos, llegando a la conclusión de que el papel determinante es el de la nobleza territorial. Por su parte, Jara Fuente, a partir del ejemplo de Cuenca, ofrece un análisis detallado del proceso que, a lo largo del siglo XV, va a llevar de la violencia, en los reinados de Juan II y Enrique IV, al proyecto de centralización de Isabel I. Estudia para ello las fórmulas de transformación de esa violencia y de las relaciones de la corona con los diferentes actores, constatando que la monarquía necesita utilizar un lenguaje político contradictorio para asegurar la llegada a la meta propuesta.

Pero no se trata solo de tensiones y colisiones en (o en relación con) los altos niveles sociales. Toda la escala social se ve afectada por las rivalidades a la vez que inciden en las relaciones políticas a todos los niveles. Eso es lo que se desprende del estudio realizado por Rafael Narbona sobre las banderías y refriegas populares en la Valencia del siglo XIV a través de una documentación que le ha permitido comprender las relaciones familiares, artesanales y vecinales que ligan y oponen a unos con otros en un clima urbano de violencia que no parece ser excepcional. Se trata de un tipo de enfrentamiento que proporciona nueva luz sobre las relaciones políticas en el seno de la sociedad valenciana, si se enmarcan en los que se produjeron entre los dos bandos de la ciudad, que protagonizaron una auténtica espiral de conflictos.

En el contexto de la conflictividad de villas y ciudades cobran especial relevancia las hermandades concejiles, de las que se ocupa Sebastián Moreno. A lo largo del siglo XV se suceden los acuerdos y las ligas entre ciudades castellanas. Contempladas desde el punto de vista de esas relaciones, el autor desvela la existencia de una centralidad ejercida por Burgos, cuyo protagonismo se mantuvo hasta la Hermandad General de los Reyes Católicos. Desde esa situación la ciudad no solo protegió el orden sino también sus intereses económicos, y con estos la posición política de la élite burgalesa. Es decir nos encontramos de nuevo con un instrumento político y una forma de expresión de la voluntad política urbana.

Desde aquí podemos volver la mirada hacia la corona, un elemento esencial en el tema que aborda la obra que comentamos, tal y como se observa en varios de sus capítulos, entre ellos el de Adelaide Millán da Costa centrado en Portugal. La autora aporta importantes elementos para discutir el papel de la nobleza en la relación de las ciudades señoriales con la corona. Lo hace a través del estudio de las de la casa de Braganza, proporcionando datos que afirman la personalidad que esas ciudades conservan; la relativa autonomía de que gozan, al menos para plantear en Cortes quejas al rey; la existencia en su seno de diferencias y discordias; y la vitalidad de sus élites.

Una vitalidad y un protagonismo que “estudiado en el contexto social y político del momento” ofrece un nuevo y muy bien construido acercamiento a la sociedad urbana bajomedieval, a la que los autores del libro contemplan desde un planteamiento acorde con las nuevas tendencias metodológicas. De esta forma, la obra constituye, en conjunto y capítulo a capítulo, una notable aportación a la

historia urbana. Su lectura ofrece nuevos datos y matices a lo ya establecido, a la vez que proporciona elementos de discusión, siempre estimulantes para quien busca profundizar en el conocimiento. Una obra, en fin, bien concebida y realizada, impulsada por un proyecto de investigación cuyos integrantes tuvieron el acierto de poner en común su investigación con la realizada por otros medievalistas. Esta última circunstancia, además, viene a demostrar la importancia de la colaboración entre especialistas y del trabajo en equipo para profundizar y hacer avanzar el conocimiento.

M<sup>a</sup> Isabel del VAL VALDIVIESO  
Universidad de Valladolid  
[delval@fyl.uva.es](mailto:delval@fyl.uva.es)